FACTORES ESTRATÉGICOS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

José María BLANCO NÚÑEZ

(RR)

Condición marítima-geográfica de los contendientes

ESULTA muy manido repetir teorías tan estudiadas y conocidas como las que compusieron nuestra asignatura de estrategia en los ya lejanos años del Curso de Guerra Naval, pero no queda más remedio que acudir a los clásicos con el fin de sintetizar en este artículo las características que afectaban al poder marítimo en 1914, cuando el mundo contaba con 1.800 x 10^6 almas, de las cuales la cuarta parte residía en Europa, otra cuarta parte se repartía entre África y América, y la mitad restante comenzaba a «apretujarse» en Asia.

Los factores geográficos que interesan y contribuyen a definir la importancia geoestratégica de las potencias se pueden agrupar en los elementos que vamos a comentar.

Elementos de geografía física

Situación geográfica. Mares y bases

El almirante Fioravanzo (1) ha estudiado y descrito cuatro «Mediterráneos», no solo el que así se llama por antonomasia, sino también el Caribe, el australiano (importante zona de separación entre el Pacífico y el Índico, con Australia al sur, Filipinas al norte, Nueva Guinea al este y Sumatra al oeste) y

(1) FIORAVANZO, José: *Bases Navales del Mundo*. Traducción Indalecio Núñez Quixano. Editorial Naval, 1941.

el japonés (entre el archipiélago nipón, China, la península coreana y Rusia al norte), que jugaron un papel decisivo en esta primera conflagración mundial. Además del mar del Norte, el que ocupa más páginas de la historia tras el Mediterráneo latino, el Báltico, el Negro… ofrecerán sus geografías a las acciones bélicas de los contendientes de esta conflagración mundial en forma de teatros.

La situación geográfica determinará dos bandos, los imperios marítimos y los centrales, pero además un factor importantísimo en el momento del estallido, el colonial, dará ciertos tintes marítimos a los centrales y reforzará la condición esencial de los que pretendían *to rule the waves*.

Mediterráneos y submediterráneos, unidos al uso masivo de campos minados, harán que dos marinas potencialmente importantes, la rusa (muy acomplejada desde Tsushima) y la austro-húngara, queden jugando papeles menores, ambas bloqueadas en los sacos de sus mares habituales, en el golfo de Riga y Crimea la una y en sus bases de la costa dálmata la otra. La turca tampoco tuvo fácil la salida al mar, y los cruceros alemanes *Goeben y Breslau* (2) —que agregados a la Marina turca combatieron a los rusos en el mar Negro, con salida final al Egeo— tampoco tuvieron papeles decisivos. Continuando con Europa, el escenario principal será el mar del Norte donde, «jugando con un compás» (3), Lord Fisher había elegido la base de Scapa Flow para dominar su gran boca norte y para que en la sur se aguijonearan los ribereños hasta que la estrategia inglesa aplastara la brillante táctica germana. Curiosamente, cuando los alemanes realizaron un minucioso estudio geográfico del mar del Norte (4), quizás aplicando lo aprendido de Mahan, se dieron cuenta de que el principio de la «sorpresa» sería muy difícil de aplicar al permanecer los contendientes a unas 300 millas el uno del otro, a pesar de que allí no se verían entorpecidos por los hielos, como en el Báltico, pero sí por los durísimos temporales del invierno y la malísima visibilidad. También resaltaban las dificultades hidrográficas de las costas y zonas marítimas del sur de este mar y el hecho de ser la antesala imprescindible para las comunicaciones marítimas de la Europa septentrional. Al igual que Lord Fisher, se entretuvieron con el compás y determinaron *a priori* que Rosyth y Scapa Flow serían las bases más adecuadas para los ingleses; es como si hubiesen aplicado la «teoría de

---

(2) Tras operar contra los rusos en el mar Negro durante casi cuatro años, el 19 de enero de 1918 cruzaron los Dardanelos para enfrentarse a la flotilla inglesa que vigilaba esa salida. Los buques «otomanos» hundieron dos monitores, pero en la derrota de vuelta tocaron con minas cerca de la isla de Imbros, perdiéndose el *Breslau*. El *Goeben* pudo regresar auxiliado por el *Turgut Reis*. En el *Breslau* servía, como alférez de navío, Karl Donitz. Por cierto, los buques siguieron con sus dotaciones alemanas que únicamente cambiaron sus gorras de plato por el fez.

(3) Amiral CASTEX: *Théories Stratégiques*. París, 1929. Tome III, p. 212 (existe una edición en español de la Escuela de Guerra Naval argentina, Buenos Aires, 1938).

(4) Publicado en 1910 en la prestigiosa revista *Marine Randschau* y citado por CASTEX: *op. cit*. Tomo III, p. 212.

juegos» y encontrado una situación de equilibrio. Por último mostraban lo adecuado del teatro para la guerra de minas.

Es bien instructivo adentrarse en las páginas del famoso libro del almirante Jellicoe (5) y comprobar que cuando tomó el mando no había casi nada en Scapa Flow y se tuvo que improvisar todo, por lo que la escuadra utilizó fondeaderos alternativos (Loch Eve, Lough Swilly y Loch Na Keal) hasta que las instalaciones defensivas, obstrucciones y baterías quedaron listas en febrero de 1915. Rosyth no fue segura hasta 1717.

Para cruceros ligeros y flotillas de destructores, los ingleses utilizaron en ese mar las bases de Harwich y Sheerness, y en Invergordon (golfo de Cromarty) instalaron diversos talleres de reparación y diques flotantes.

Las 120.000 millas cuadradas del mar del Norte requirieron para asegurar la vigilancia de su boca septentrional el establecimiento de dos líneas de patrullas: la primera, entre las Shetland y la costa noruega, de 160 millas de

(5) Lord John R. JELLICOE, vizconde de Scapa: *La Gran Flota Británica (1914-1916)*. Seix Barral, Barcelona, 1920. (Traducción del comandante de Infantería de Marina Manuel O'Felan).

largo, y la segunda de solo 40 millas, en el canal de la isla de Fair. Para mantenerlas patrulladas continuamente recurrieron al armamento de cruceros auxiliares.

Ya fuera del mar del Norte, los aliados pudieron basarse y apoyarse en Halifax, Barbados, Bermudas, Santa Lucía, Jamaica, Fort de France, Dakar, Sierra Leona y Ciudad del Cabo; por supuesto hablamos de la fase anterior a la entrada de los Estados Unidos en la guerra.

Cuando escribimos estas líneas, se está celebrando en Brasil el mundial de fútbol. Pues bien, una de las órdenes más curiosas del vizconde de Scapa fue la que dio a todos los comandantes de sus acorazados (cito de memoria): «Mañana un equipo de marinería de su buque saldrá a tierra con herramientas adecuadas, escogerá un paraje y construirá un terreno de juego de football…». Los oficiales, *of course*, levantaron un campo de golf. La «moral» no debía decaer.

A la Marina francesa se le encomendó el cometido de bloquear a la austrohúngara en el Adriático y, estudiando la geografía del Mediterráneo, comprendieron que Tolón, su base naval principal en aquel mar, y Bizerta, la más importante entre las coloniales, no servían (espacios-tiempos-autonomías-carboneo…) para ese cometido. Por ello el grueso de la Escadrée de la Méditerrané tuvo que peregrinar a Navarino (hoy Pilos, en el Peloponeso), golfo de Morea y finalmente a Creta; pero, al aparecer la amenaza submarina, estando la isla cretense al alcance de los submarinos alemanes que pudiesen salir del Adriático, emigró a Malta, que en un principio había sido desdeñada.

Una lección aprendida por los alemanes del angustioso bloqueo sufrido en el mar del Norte y ejercido desde Scapa Flow y Rosyth por la armada británica fue la de que en futura guerra sería imprescindible la conquista de Dinamarca y Noruega, y así lo hicieron en 1940.

Al considerar el teatro oriental, conviene recordar que por entonces Japón estaba en posesión de la península coreana, por lo cual dominaba casi todas las orillas de su «Mediterráneo» y se asomaba amenazante al mar Amarillo, apuntando enseguida al control de Manchuria (6) para dominar la novísima República de China.

En el Pacífico los aliados podían contar, por tanto, con toda la red de arsenales japoneses, más Vladivostok, islas Pescadores, Hong Kong, Saigón, Singapur, Sídney, Melbourne, Numea y Esquimalt. En el Índico con Colombo, Bombay, Adén, Port Louis (isla Mauricio), Diego Suárez y Durban; por tanto los alemanes se encontraron en esos mares en posición francamente inferior.

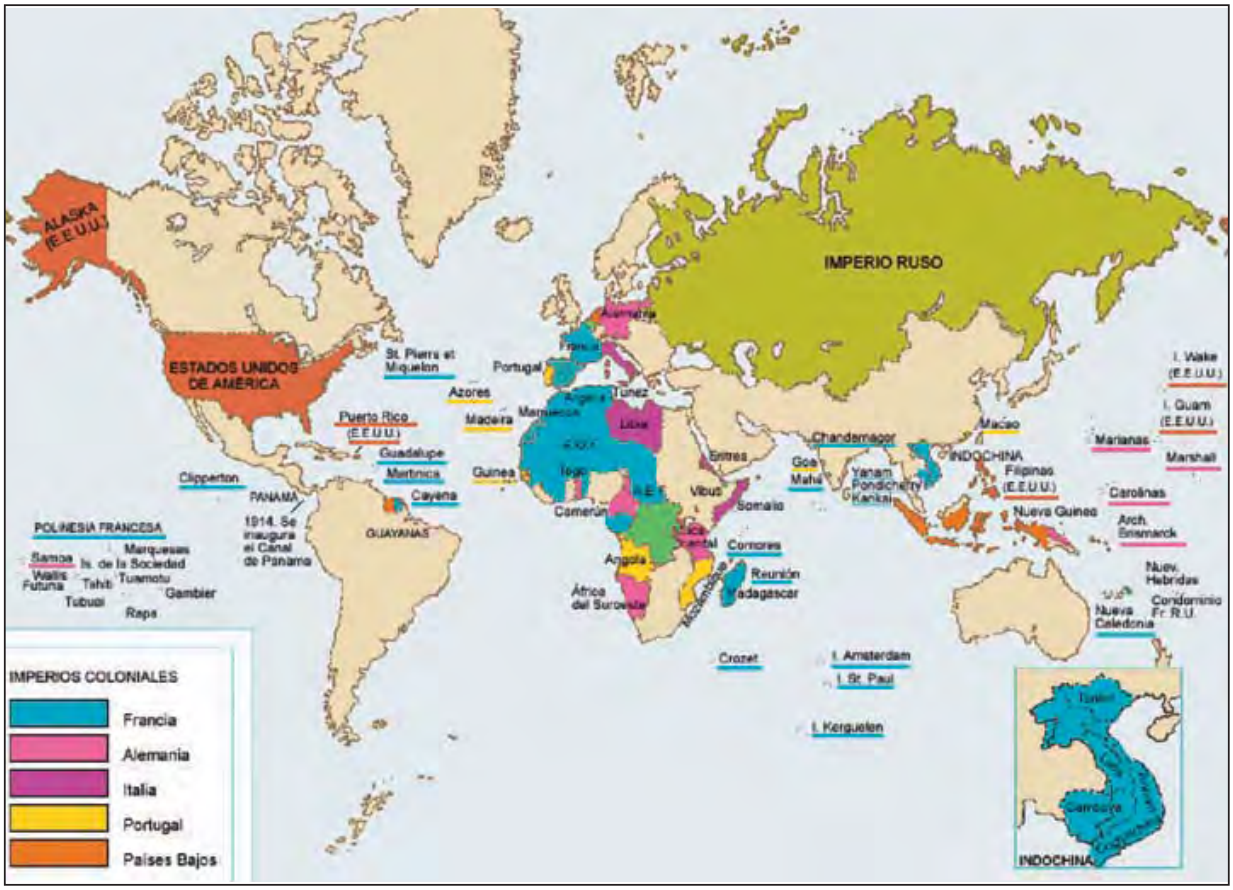
Las bases alemanas del Báltico y mar del Norte (Kiel, Wilhemshaven y Bremerhaven) estaban unidas por una línea interior desde el 20 de junio de 1895, en que el canal de Kiel fue inaugurado oficialmente por el káiser

(6) La cual anexionará a su Imperio en 1931.

Guillermo II. A fin de satisfacer el creciente tráfico y para permitir el paso de los *Dreadnought* se aumentó su anchura entre 1907 y 1914, lo cual daría mucha flexibilidad a la hora del empeño en el Báltico o en el mar del Norte pero, por supuesto, no afectaría al bloqueo a distancia del último. Esto además hizo inviolable a Kiel y permitió a la Marina alemana prescindir de los estrechos daneses-suecos (el Sund y los Belt) y de los daneses-suecos-noruegos (Kattegat y Skagerrat), de tan fácil bloqueo para los ingleses.

En ultramar contaron los alemanes con Tsingtao, de cierta importancia, y con Rabaul, Dar es-Salam, Duala y Luderitz para carbonear y avituallarse. También utilizaron a modo de bases otros puertos de Togo, Camerún, África del Este, África del SW, Carolinas, Marianas, Marshall, Nueva Guinea, Samoa, etc., los cuales ofrecían poca o ninguna protección a sus buques de guerra o cruceros auxiliares corsarios, pero «a falta de pan…». Esas bases las prepararon con grandísimo esfuerzo sus agregados navales a las embajadas correspondientes.

Aunque en el bando de la entente dominaron algunos estrategas que olvidaron el principio del «primer objetivo» (la destrucción de la fuerza organizada…) y se dedicaron a dispersas ofensivas geográficas, proporcionando a Von Spee la gloria de Coronel, los osados corsarios y la heroica escuadra del cita-



El mundo en 1914.

do Von Spee fueron sistemática y concienzudamente cazados, la última vez aprovechando los ingleses como base «de ocasión» las Malvinas y recurriendo a una técnica novísima que ahora conocemos como «decepción imitativa».

Pues si las bases y los buques forman la ecuación fundamental del poder naval, los mandos de entonces comenzaron a incluir entre las primeras, y en esa geografía mundial marcada por el desarrollo colonial, un nuevo elemento: las estaciones radio, de las que Alemania montó, con gran esfuerzo, una cadena con eslabones en Tsingtao, Palao, Yap y Samoa.

Podríamos seguir extendiéndonos en la geografía de las bases: rusas del Báltico, turcas para cerrar los Dardanelos o para albergar a los incómodos *Goeben* y *Breslau,* otras para bloquear a Varna (base naval de Bulgaria), teoría de bases anglo-franco-italas en el mar Rojo para controlar Suez… Pero el alcance de este artículo nos obliga a detenernos.

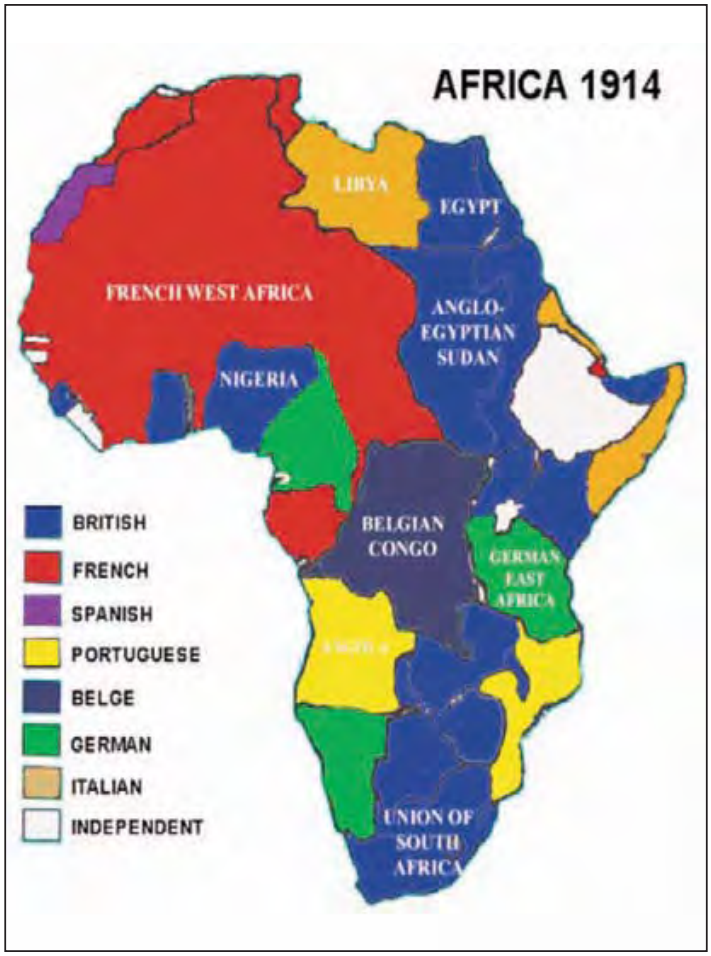
Configuración física y política

Por tratar este artículo de una guerra mundial, donde casi toda la geografía del planeta se vio afectada de una u otra manera, solamente daremos unas pinceladas de lo que juzgamos primordial conocer.

Día 15 de agosto de 1914. El vapor *Ancón* inaugura el canal de Panamá. (Foto: archivo RGM).

El almirante Jellicoe solía decir que los *check points* del planeta eran las llaves que abrían las puertas del comercio. Pues bien, un factor geográfico primordial va a cambiar la configuración marítima mundial a partir de 1914, año en que con el paso del vapor *Ancon* queda inaugurado el canal de Panamá bajo el control total de los Estados Unidos de América que, a partir de su entrada en guerra, podrán disponer fácilmente de sus recursos de la costa oeste al servicio de la del este y viceversa. Este canal unido al de Suez, al estrecho de Gibraltar, a los estrechos de Malaca, al obligado paso por el cabo de Buena Esperanza para el tráfico australiano y neozelandés, vital para el Imperio británico, a los Dardanelos, a los Skagerrat, Kategat… al estrecho de Ormuz, al de Magallanes con ocasión de la persecución de Von Spee, y otros de menor importancia, serán los que configurarán las derrotas vitales que habrá que mantener abiertas al tiempo de negárselas al enemigo.

Los grandes precedentes bélicos (segunda mitad del siglo XIX y principios del XX) habían configurado dos grupos, a manera de lo que hoy llamamos bloques; sin embargo el cambio de Italia, que se pasó de la Triple Alianza a la Entente Cordiale, la doble alianza franco-rusa (1894), la alianza anglo-japonesa (1902), el galimatías balcánico y toda la lucha por la expansión colonial van a diseñar un mundo donde recientes enemigos aparecerán en el mismo bando (Japón-Rusia) o donde otros buscarán alianzas revanchistas (Turquía-Alemania, siempre Crimea como telón de fondo).



Así en 1914, tras la declaración de guerra de Austria-Hungría a Serbia (28 de julio de 1914), los juegos de pactos y alianzas van configurando un mundo bipolar en el cual a los tres países de la Triple Entente (Reino Unido, que en seguida se anexiona Chipre y declara su protectorado sobre Egipto, Francia y Rusia) se van uniendo Japón (23 de agosto de 1914), Rumanía (27 de agosoto de 1914), Portugal (9 de marzo de 1915), Italia (23 de mayo de 1915), los Estados Unidos (6 de abril de 1917); y a este último siguie-

ron fielmente, por culpa de la «guerra marítima», Perú (que en 1918 rompió relaciones pero no declaró la guerra a Alemania), Bolivia (que pretendía recuperar lo perdido en la guerra contra Chile, neutral pero claramente simpatizante del bloque germánico), Ecuador y Brasil (28 de junio de 1917). Grecia declaró la guerra también y se colocó, lógicamente, contra Turquía (27 de junio de 1917). Casi todos los países de Centroamérica —entre los neutrales Colombia y México— y del Caribe formaron, más o menos, en el bando de la Entente. La alianza pangermánica sumó a Turquía (2-5 de noviembre de 1914) y a Bulgaria (14 de octubre de 1915).

La configuración geopolítica comenzará un cambio acelerado a partir de la Revolución de Octubre rusa (1917), que llevará a la instauración de la Unión Soviética.

El estudio de la configuración física incluye la producción agrícola, minera e industrial de los teatros interesados, lo cual lleva a determinar una teoría de objetivos geográficos, en los cuales se vieron involucradas incluso las naciones neutrales; pensemos en el curioso caso del wolframio español, de las minas de Riotinto, o del mercurio de Almadén, o en la vital exportación de carne argentino-uruguaya hacia las islas británicas. Debe por último incluir, teatro a teatro, un exhaustivo estudio de la meteorología al servicio de las posibles operaciones. En ese sentido apuntamos algo para el mar del Norte.

Extensión territorial

El Imperio británico abarcaba 33.670.000 km^2, lo que suponía el 20 por 100 de la superficie terrestre. Tras la guerra obtendrá Palestina y Mesopotamia por mandato de la Sociedad de Naciones y las antiguas colonias alemanas de Camerún, Togo, África Oriental alemana (Tanganica, Ruanda y Burundi), África del Sudoeste (actual Namibia) y Nueva Guinea alemana (las dos últimas quedaron bajo control de la Unión Sudafricana y Australia, respectivamente).

El Imperio francés se extendía sobre 12.898.000 km^2, incluyendo el territorio metropolitano, lo que representaba el 8,7 por 100 de la misma. Como consecuencia de la guerra ganará los antiguos territorios del Imperio otomano, que conforman los actuales Siria y Líbano, así como las antiguas colonias alemanas de Togo y Camerún.

No se puede hablar de Imperio colonial italiano en 1914, cuando solamente contaba con ciertos establecimientos portuarios en el Cuerno de África (Massawa en Eritrea y Gees Gwardafuy en la misma punta del asta del toro somalí), y con mucho tesón intentaba la penetración en Etiopía, Sudán y el Chad. Su extensión territorial era de 310.120 km^2.

El Japón de 1914, sumando Formosa (Taiwán, desde 1895) y Corea (desde 1910), disponía de 670.760 km^2.

Cuando finalizaba el siglo XIX, el Imperio ruso comprendía 22.800.000 km². Además de su actual territorio, incluía parte de los estados bálticos, Ucrania, Bielorrusia, parte de Polonia, Moldavia (Besarabia), el Cáucaso, Finlandia, la mayoría del Asia Central y parte de Turquía (provincias de Ardahán, Artvin, Iğdır y Kars). En 1914, el Imperio ruso estaba dividido en 81 provincias y 20 regiones, incluía el Emirato de Bujará y el Kanato de Jiva, y comenzada la guerra se anexionó Tuvá.

La superficie de los Imperios centrales sumaba cerca de 3.700.000 km², con graves carencias a la hora de acceder al mar Báltico y sus estrechos, al Negro y los estrechos turcos, geobloqueados por las islas griegas, a las bases adriáticas y su necesidad de dominar Otranto.

Otras superficies interesantes son las del Imperio chino —9.706.961 km², por entonces «picoteado» por el Reino Unido, Alemania, Portugal y Japón— y la de los Estados Unidos de América: 9.371.174 km². La península balcánica, con sus 550.000 km², vio nacer la guerra en su desgraciada Sarajevo; al incorporarse Portugal a la contienda en 9 de febrero de 1916, con su muy apreciable imperio colonial, añade a los aliados 2.344.800 km². Rumanía, Grecia y Brasil van incorporándose. Escaseó espacio en el mundo en el que se pudiese vivir en paz entre 1914 y 1918, apenas algunas naciones hispanoamericanas y ciertas potencias que a duras penas pudieron mantenerse neutrales, aunque entre comillas, como España, donde se montó una guerra de espías (7) y se sufrió la pérdida de 97 buques mercantes (204.609 t que representaban el 20 por 100 de la flota mercante española) y 376 vidas humanas.

Elementos de geografía humana

Población

El Imperio británico durante las primeras décadas del siglo XX abarcaba una población de cerca de 528 millones de personas, lo que suponía el 25 por 100 de la población mundial. El máximo de la curva de evolución de esta población durante el llamado siglo imperial (1815 y 1914) puede situarse aproximadamente en 1905. El Imperio británico tuvo varias fases de expansión colonizadora y comercial.

La evolución demográfica europea resultará un factor clave a la hora de explicar el porqué del estallido de la Gran Guerra; veamos las tablas 1 y 2 que muestran la evolución demográfica alemana y la consiguiente emigración:

---

(7) GARCÍA SANZ, Fernando: *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*. Galaxia Gutenberg, Madrid 2014.

Tabla 1. Evolución demográfica alemana	
Año	**Número de habitantes en millones**
1800	24,6
1850	36
1871	41
1890	49,5
1910	65
1914	68

Tabla 2. Evolución de la emigración	
Periodo	**Número de emigrantes**
1881-1885	857.000
1886-1890	485.000
1891-1895	402.000
1896-1900	127.000
1901-1905	146.000
1906-1910	133.000
1911-1914	78.000

Francia, inversamente a Alemania, perdía por entonces importancia demográfica en el contexto europeo. En 1850 tenía el 14 por 100 del total de la población del continente; en 1914 solo el 9 por 100. Alemania supuso que sus 65.000.000 de almas derrotarían fácilmente a las 39.000.000 francesas, teniendo en cuenta, además, que la superioridad numérica se acentuaba en las capas más jóvenes de su población; de 1890 a 1896 (reemplazos de 1910 a 1916) nacieron 22 alemanes por cada 10 franceses, lo que se traduciría en poder enviar más batallones al frente.

La población rusa alcanzaba 125.640.000 de personas en el censo de 1897, habitando la mayoría (93,44 millones) en Europa. Más de 100 diferentes grupos étnicos convivían en el Imperio (la etnia rusa componía el 44 por 100 de la población).

La población japonesa en 1914 era de 54.145.575, sin incluir las de Corea, Formosa y sus amplios «protectorados» en China.

En Estados Unidos la población total ascendía a 92 millones de habitantes y, dato curioso, el número de automóviles era de medio millón (industrialización). Durante la década de los 10 esta última cifra se multiplicará por 10.

Carácter de esos habitantes

En cuanto al carácter, no encontramos diferencias factoriales muy acusadas en la zona europea-americana del norte, dominada por los anglosajones en uno y otro bando. El Imperio austro-húngaro era más heterogéneo; el componente balcánico (exturco y cuajado de religiones diferentes: católica, ortodoxa, protestante, mahometana y judía) lo teñía de diferentes matices y en Rusia, donde la gran población es asiática, con uno u otro régimen,

dominaba totalmente la mitad (44 por 100) «blanca», con élites de formación occidental.

Italia tenía diferencias grandes de carácter entre los «nórdicos» —creadores de la patria (Reino del Piamonte) con capital en Turín— y los «sureños» —aglutinados en el antiguo Reino de las Dos Sicilias—, pero como contaba con solamente medio siglo de edad la exacerbación nacionalista dominaba a todos, lo cual es de aplicación a otra nación tan joven como ella, la Alemania nacida en el salón de los espejos de Versalles. La existencia de un papado «recluido» en el pequeño Vaticano (cuestión que no terminará hasta los acuerdos de Letrán de 1929) salpica especialmente a la política italiana, con población abrumadoramente católica pero celosa de su independencia del trono de San Pedro.

Una curiosidad en las cúspides, los reyes (emperadores, káiseres o zares) de casi todos los países en liza son «primos» hermanos o políticos, casi todos nietos de la reina Victoria del Reino Unido. En el teatro oriental encontramos el carácter disciplinado hasta lo sublime de los japoneses, con su emperador elevado a categoría divina y fanáticamente adorado por sus súbditos, y el adormecimiento de los chinos provocado en parte por los británicos que estimularon el consumo de opio.

En cuanto al carácter religioso, estremece pensar que en este conflicto, denominado por algunos *primera guerra civil europea* (en ese escenario, por supuesto), la cruz de Cristo amparaba a todos: católicos, ortodoxos, luteranos, anglicanos, evangelistas, anabaptistas… y hasta maronitas y coptos, debido al tan mencionado efecto colonial. También es curioso que a ese reflejo cristiano haya que añadirle la importación de religiones hindúes, introducidas por los ejércitos expedicionarios británicos venidos de la India (aún no separada del Pakistán, lo que se producirá en 1947) y del Nepal, y otras religiones africanas venidas con las tropas coloniales francesas.

Clases de gobiernos e instituciones nacionales

Salvo la República francesa, la estadounidense y el resto de las iberoamericanas implicadas (8), la mayoría de las naciones estaban regidas por monarquías parlamentarias, con relaciones monarca-parlamento tan dispares como las modélicas inglesas o las autoritarias rusas.

En Rusia las calamidades de la guerra y la debilidad gubernamental llevarán a la decisiva Revolución de Octubre, que tantísima influencia tendrá en la historia mundial. La llegada de Lenin en un tren precintado procedente de

(8) Algunas, sin declarar la guerra a Alemania, rompieron relaciones diplomáticas. La guerra submarina influyó mucho en las decisiones gubernamentales iberoamericanas, cuyo descontento supo encauzar el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson.

Suiza (16 de abril de 1917), pero «conducido» por Alemania, y su consigna «todo el poder para los soviets» conducen al triunfo revolucionario y a la instauración de la República Democrática Federal Rusa que, no sin sobresaltos, llevará a la famosa URSS, vía Komintern (enero 1919) y III Internacional (marzo 1919). Nunca un tiro saldrá tan por la culata como ese que disparó Alemania contra Rusia.

Lo anterior, seguido de las terribles imposiciones del Tratado de Versalles, provocará la aparición de regímenes autoritarios de partido único, y de la democracia se pasará a la dictadura en gran parte de los países de la Europa central, oriental y meridional.

Turquía continuaba con el sultanato, capital Constantinopla, hasta que, finalizada la guerra, aparecerá el pachá (general) vencedor de los Dardanelos, Mustafá Kemal Ataturk, en principio para expulsar a los griegos de la Anatolia y después para crear la III Internacional (marzo 1919), de la que nacería un nuevo estado laico, con nueva capital y hasta con nuevo idioma.

El último emperador de China, Puyi, de la dinastía manchú, abdicó (12 de febrero de 1912) y se formó la República de China y su Partido Nacional del Pueblo (Kuomintang-1912). Durante la propia guerra sufrirá diversas revueltas y guerras civiles, las cuales desembocarán en la Revolución Nacional de 1925 (Chang Kai-chek) y finalmente en la dictadura proletaria de Mao Tse-Tung.

A manera de resumen de estos factores

Sobre extensiones geográficas, poblaciones, carácter y sistemas políticos, se eleva una condición geográfica fundamental: la marítima. El bloque establecido permitirá a la Entente, no sin grandes esfuerzos, dominar la mar, manteniendo a los Imperios centrales bloqueados. Estos, que lo sabían *a priori*, recurrieron, como siempre en casos semejantes, al dominio negativo del mar, primero con los cruceros corsarios y su escuadra del Pacífico, después con la irrupción en fuerza de los submarinos, pero también como siempre los que lo controlaron positivamente terminaron ganando.

Aparecerá otro factor, esta vez táctico, que condicionará la geografía y «achicará» los espacios: la aviación, tanto en forma de dirigibles —magníficos exploradores— como de motor y ala fija.

Debido a las características geográficas de ambos bandos, en la estrategia aliada dominará la «defensiva», pues el Reino Unido tenía que contar para el teatro europeo con tropas de ultramar (Canadá, India, Australia, Sudáfrica…), al tiempo que desde las capitales coloniales se ejecutaban operaciones contra los intereses del otro bando (Camerún, Nueva Guinea, Samoa, África del Este, etc.). La geografía imperial, encarada a la del enemigo, condujo a un excesivo número de objetivos territoriales, los del continente africano, Samoa, Palestina, Mesopotamia...

Tabla 3. Personal militar y naval de las potencias 1880-1914 (en miles)
http://www.historiasiglo20.org/ESTADIS/efectivosmilitares1880-1914.htm

	1880	1890	1900	1910	1914
Rusia	791	677	1.162	1.285	1.352
Francia	543	542	715	769	910
Alemania	426	504	524	694	891
Reino Unido	367	420	624	571	532
Austria-Hungría	246	346	385	425	444
Italia	216	284	255	322	345
Japón	71	84	234	271	306
Estados Unidos	34	39	96	127	164

Tabla 4. Población total de las potencias 1890-1938 (en millones)

	1890	1900	1910	1913	1920	1928	1938
Rusia	116,8	135,6	159,3	175,1	126,6	150,4	180,6
Estados Unidos	62,6	75,9	91,9	97,3	105,7	119,1	138,3
Alemania	49,2	56,0	64,5	66,9	42,8	55,4	68,5
Austria-Hungría	42,6	46,7	50,8	52,1	—	—	—
Japón	39,9	43,8	49,1	51,3	55,9	62,1	72,2
Francia	38,3	38,9	39,5	39,7	39,0	41,0	41,9
Reino Unido	37,4	41,1	44,9	45,6	44,4	45,7	47,6
Italia	30,0	32,2	34,4	35,1	37,7	40,3	43,8

Planes estratégicos

Aliados

Jellicoe (9) dejó escrita la misión de la Marina de Guerra británica: «Ejercer el dominio del mar, absolutamente indispensable dada nuestra situación insular, para asegurar el aprovisionamiento y el comercio del Imperio... perjudicar en todo lo posible el tráfico del enemigo, obligándole así a pedir la paz por agotamiento; facilitar y proteger el paso al Continente del ejército inglés con sus pertrechos y provisiones y garantizar la integridad territorial de la nación y la de sus colonias». Y tras recordar el principio del «primer objetivo» lo redefine así: «La flota solo existe para lograr la victoria».

A la vista del estudio de las posibilidades propias y de las del enemigo y teniendo en cuenta la nueva amenaza submarina y las dificultades del teatro de la mar del Norte, confiesa: «...nos obligaron a plantear el bloqueo a distancia para evitar que los buques contrarios pudieran constituir un serio peligro

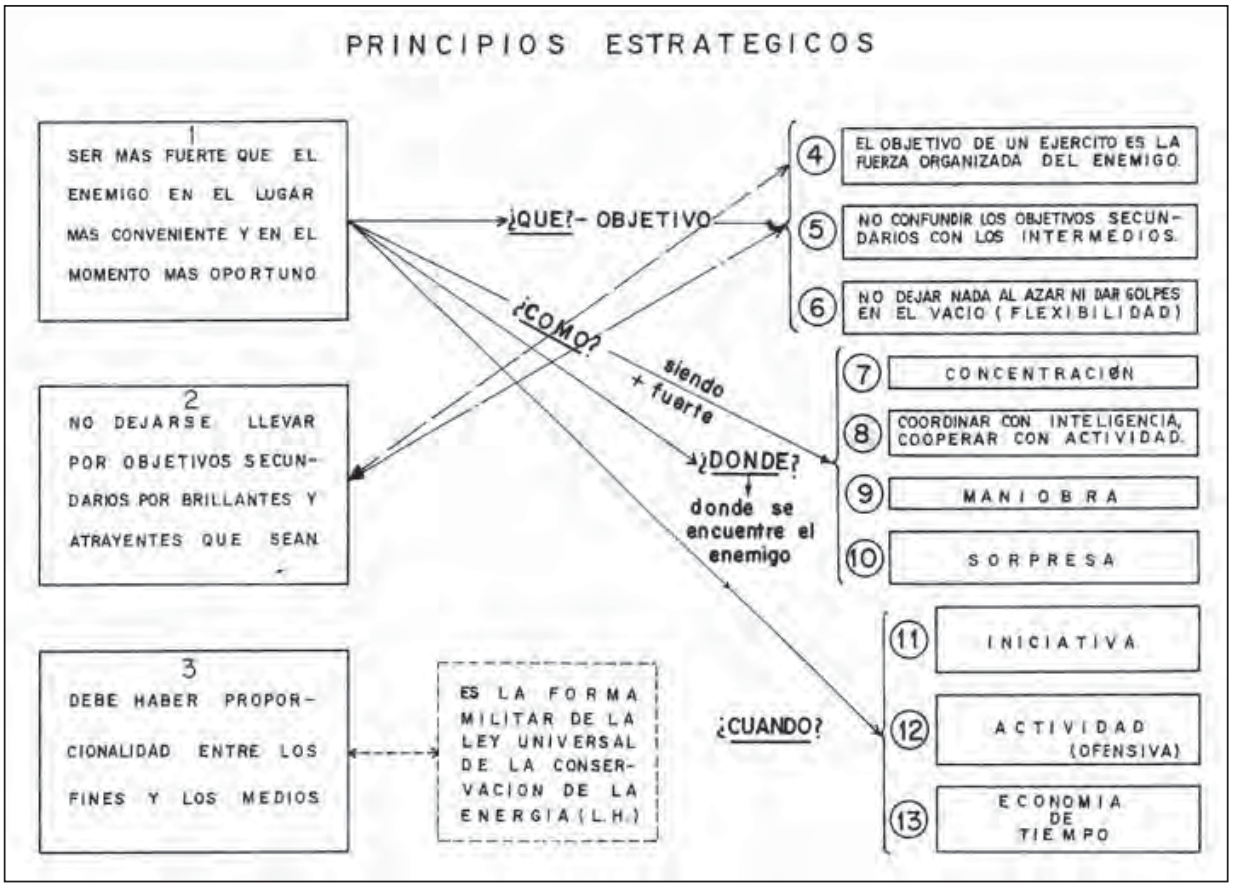


Gráfico de Principios Estratégicos.

(9) JELLICOE: *op. cit.*, p. 31.

para nuestras comunicaciones, si bien admitiendo que el bloqueo de esta forma ha de ser forzosamente parcial, a causa de la distancia a que se efectúa de la costa enemiga, excepto en los casos en que el adversario necesite utilizar los pasos obligados para salir a alta mar». Es decir, garitas en las puertas… Esto llevó a la Gran Flota a Scapa Flow, y a la del Canal a bases cercanas al paso de Calais. Además la primera debería apoyar a las escuadras de cruceros que efectuarían descubiertas periódicas hacia el sur del mar del Norte para mantener vigilado al enemigo e intentar atraerlo a un combate definitivo cuando saliese a la mar. Así se planeó, así se ejecutó y, más o menos así, se llegó a Jutlandia.

Los planes de operaciones son vitales, pero también debe haberlos «de personal» para la selección del mando. Jellicoe cuenta con detalle las vicisitudes de su nombramiento para relevar a Sir George Callaghan, el cual había sido nombrado, en principio, segundo en el mando de la Gran Flota. Una vez en el tren que le trasladaría al norte de Escocia para trasladarse a Scapa, se le entregó un sobre que debería abrir cuando se le ordenase. El día 4 de agosto de 1914, recibió dicha orden, lo abrió y leyó: «Queda designado Comandante en Jefe…». El almirante Callaghan recibió otro igualmente lacónico: «Entregue el mando a Jellicoe…». En una palabra, el First Sea Lord tenía «planeado» de tiempo atrás, y lo había preparado enviándolo a destinos oportunos, que al estallar la guerra la Gran Flota la mandaría Jellicoe.

Los planes ingleses, para desbaratar a los corsarios alemanes, que condujeron al desastre en Coronel y a la expuesta réplica en Malvinas, fueron criticados tras la guerra por los estrategas más descollantes, los cuales, con Castex a la cabeza, acusaron a la Marina inglesa por la lentitud en la adopción del sistema de convoyes, de lo cual culpa Jellicoe a los capitanes mercantes que tenían verdadera aversión a formar en ellos. Esos estrategas fijaron lo que, a su entender, debería haber sido el sistema de prioridades a la hora de obedecer el principio de la «economía de esfuerzos» (10):

— Protección directa de las líneas de comunicación propias por medio de escoltas y convoyes.
— Ofensiva directa contra los corsarios.
— Ataque a las bases corsarias.

Volcada la Armada francesa en su cometido bloqueador del Adriático, vio con impotencia y cierto complejo que no podía ayudar más a sus ejércitos del norte, empujados al Marne por los alemanes; a tal efecto lo que tenía planeado no pudo ejecutarse, por lo que lo obviamos.

(10) CASTEX: *op. cit.* Tomo II, pp. 228-231.

Alemanes

La Armada alemana de superficie, desplegada en la mar del Norte, quiso evitar a toda costa los riesgos inherentes a una gran batalla naval; ello la llevo a planear y ejecutar una notable actividad en ese mar, en lugar de adoptar una defensa pasiva. Los planes incluían utilizar los principios de «actividad» y «sorpresa» (ya dijimos que es bien difícil conseguirla en mar tan restringida) para bombardear poblaciones de la costa enemiga y realizar minados ofensivos ante las bocas del Támesis y del Tyne. Los fracasos cosechados por los minadores alemanes les indujeron, a pesar de no gustarles en absoluto esa opción, a utilizar sus cruceros de batalla e incluso la Escuadra de Alta Mar en su apoyo (11).

Un factor nuevo aparecerá enseguida en el planeamiento alemán: el dirigible, utilizado como explorador y en cadenas para controlar a la Gran Flota inglesa.

Los planes alemanes para el Báltico eran puramente defensivos, y preveían únicamente ejecutar golpes de mano y fondeos de minas en el litoral ruso. Gracias al canal de Kiel (operaciones por líneas interiores), la Escuadra de Alta Mar alemana podía desplegar con facilidad en el Báltico; y así lo hizo, por ejemplo a finales de septiembre del 14, cuando erróneamente supusieron que la inglesa pasaría el Skagerrat.

También estudiaron la posibilidad de realizar una ofensiva contra la escuadra rusa, como con entusiasmo requería el príncipe Enrique de Prusia, comandante en jefe del Báltico. Se materializó en un avance ofensivo por el golfo de Finlandia, ejecutado por las fuerzas navales alemanas de aquel mar apoyadas por una escuadra de línea destacada de la de Alta Mar.

Fuera de estos planes generales, en el Báltico tuvieron que planear también el transporte y apoyo a las tropas alemanas que se dirigieron a Curlandia (oeste de Letonia) y a la toma de Libau (en lituano, Liepāja).

Los alemanes dominaron el Báltico con apoyos venidos de la fuerza principal, y realizaron operaciones de proyección de su poder sobre la costa enemiga, lo que no pudieron hacer en otros teatros.

Los planes que elaboraron en tiempo de paz para el dominio negativo de la mar y que ejecutaron nada más romper las hostilidades, a pesar del pesimismo lógico que los atenazaba, tendía a emplear todo el material disponible por modesto que fuese, procurando hacer el mayor daño posible al enemigo en donde se pudiese. Esos planes adolecieron de descoordinación entre esa acción corsaria y la Escuadra de Alta Mar, que pudo haber disfrutado de sus

(11) El día 3 de noviembre de 1914, el almirante Von Hipper, con sus cruceros de batalla y otros ligeros, fondeó minas ante Yarmouth y la bombardeó. La escuadra de Alta Mar salió en apoyo de esta operación, pero no llegó a intervenir.

mejores ocasiones en el destacamento de los cruceros de batalla ingleses a las Antillas y a las Malvinas en busca de la escuadra Von Spee.

En el plan de operaciones de la escuadra de Von Spee puede leerse: «La intervención de Berlín en una situación sobre la cual no podía juzgar, supondría un grave error para las operaciones en Asia Oriental y Pacífico, lleno quizás de consecuencias trágicas» (12). Por tanto, la libertad de acción del valeroso almirante fue total. Así, el 27 de julio de 1914 le telegrafiaban desde Berlín ciertos detalles secundarios, añadiendo: «El resto (es decir, el plan de operaciones en sí) queda librado a vuestra discreción». Y el 18 de agosto siguiente: «El empleo de la escuadra queda librado a la discreción de su jefe». Por los archivos de la Marina alemana se sabe que este último no fue recibido por el almirante, al igual que Berlín no tuvo noticias de mensaje alguno al respecto durante todo el mes de agosto. Lo que confirma lo que decíamos más arriba sobre la falta total de coordinación y lo que decimos ahora sobre ausencia de planes del Estado Mayor Central (13) que, al igual que el Almirantazgo con Nelson en 1805 (14), preveía pudiese pasar al Atlántico si lo creía conveniente.

Ahora bien, si no existían órdenes de operaciones concretas para esta escuadra, es verdad que durante los dos años previos a la declaración de guerra se concibió y se planeó su empleo mediante un continuo intercambio de opiniones entre el Estado Mayor Central y Von Spee. Se han estudiado (15) las directivas emanadas de dicho Estado Mayor, las cuales establecían una especie de plan de operaciones para: «...los buques de crucero en aguas lejanas en caso de rompimiento con Inglaterra o con alguna coalición de la que ésta forme parte». Los cometidos que se les asignaban eran efectuar la «guerra al corso» y también, en la medida de los posible, «actuar ofensivamente contra las fuerzas navales enemigas iguales o inferiores... realizar diversiones en provecho de las fuerzas navales principales... facilitar la conducción de la guerra en Alemania conteniendo en lo posible a las fuerzas enemigas... dirigiéndose al Pacífico rápidamente, se forzaría a la búsqueda por parte del adversario y, por tanto a la dispersión de sus fuerzas (como aconteció) y se procurará lograr éxitos tácticos contra grupos de fuerzas enemigos (Coronel) para paralizar el comercio inglés al ejercerse el dominio del mar...», de donde pronto se pasó a la ya citada muerte en Malvinas. El plan alemán se basaba pues, principalmente, en el «principio de la maniobra».

---

(12) CASTEX: *op. cit.* Tomo II, p. 173.

(13) Ibídem, p. 174.

(14) Recordemos que siendo comandante en jefe de la escuadra del Mediterráneo, persiguió a Villeneuve (al que se unió Gravina en Cádiz) desde que salió de Tolón hasta la Martinica y regreso.

(15) CHACK, Paul: *La Guerre des Croiseurs* (dos tomos). París, Challamel, 1923. Tomo I, Anexo II.

Una vez fueron destruidas todas las unidades corsarias, los alemanes planearon nueva campaña para 1916/1917 con corsarios de superficie (*Moewe, Wolf, Seeadler…*) y, sobre todo, con la irrupción de los submarinos (importante aldabonazo dado con el hundimiento de los *Hogue, Cressy y Aboukir,* 22 de septiembre de 1914) que tampoco fueron decisivos.

La descoordinación se vio agravada por la protección que en el campo contrario proporcionaban la Gran Flota en el mar del Norte y la escuadra del Mediterráneo francesa, impidiendo a las alemanas y austro-húngaras salir al océano. Fueron las aliadas, como confiesa el almirante Castex, «la llave de la protección de las comunicaciones, las bases sobre las que descansaba todo el sistema (aliado)» (16).

En 1916 intentaron maniobrar de nuevo, poniendo en práctica las Directivas para la conducción de las operaciones en el mar del Norte redactadas en 1914. El almirante Scheer expuso entonces: «La relación actual de fuerzas no nos permite buscar la batalla decisiva ...nuestras operaciones deben tender a impedir que esta batalla decisiva nos sea impuesta por el enemigo ...los diversos modos en que podemos atacar al enemigo nos dan ventaja, aun con nuestras fuerzas inferiores, de ser siempre los agresores» (17). Por tanto, el almirante alemán priorizaba ahora el «principio de la iniciativa», y para ello recomendaba «presión constante y metódica sobre el enemigo», que debía ejercerse mediante el ataque al tráfico de los submarinos, corso en el norte, guerra «aérea» (novedad) y salidas más frecuentes de la Flota de Alta Mar, y añadía: «...la guerra de minas, la guerra de corso y las salidas de la Flota de Alta Mar se hallan en estrecha dependencia. Cuanto más se las combine en los planes de operaciones, tanto mayores serán las posibilidades de éxito». Así reanudaron las operaciones con ataques aéreos apoyados por fuerzas de superficie, bombardeos de la costa inglesa, «exprimiendo» a los dirigibles para evitar sorpresas desagradables, y remachaba otra directiva: «Es en este tipo de encuentros con fuerzas enemigas donde en el futuro tendrá sentido la finalidad de todas las operaciones». Lo verdaderamente nuevo, pues como dijimos las directivas eran de 1914, era el planeamiento de operaciones conjuntas de aviones, submarinos, minado y salidas de la Flota de Alta Mar.

El resultado lo conocen los lectores. El bloqueo a distancia siguió funcionando y Alemania terminó encerrada y confiando todo a los submarinos, que no pudieron inclinar la balanza de su lado.

---

(16) CASTEX: *op. cit.*, tomo I, p. 186.
(17) Íbídem, tomo II, p. 272.

Poder Naval de ambos

La aparición del *Dreadnought,* en cuyo diseño se apostó por «...la unidad (un solo calibre) y preponderancia de la artillería de grueso calibre *(all big gun)* para los nuevos buques de combate» (18), fue el pistoletazo de salida de la carrera de armamentos navales, que concisa, sintética y gráficamente está analizada en la obra *VI Siglos de Tiro Naval* (19); por ella sabemos sobre la lucha por conseguir una gran andanada que obedeciese a los principios doctrinales de concentración, masa y prioridad, lo que llevó a distintas soluciones para la distribución de las torres dobles y de las triples. También analiza el aumento de desplazamiento, debido más a corazas, compartimentaciones estancas, aumento de velocidad y autonomía, que a la propia artillería, de la cual Núñez Iglesias analiza los distintos calibres, la supresión de la ligera y el aumento de la media ante la posibilidad de aparición de mejores torpedos en mayores destructores.

Tabla 5. Evolución sintética de los *Dreadnought*

Fecha	Hito	Otros datos
10-02-06	Botadura en Portsmouth del *Dreadnought*	Calibre principal inglés 30,5 cm/45 calibres. Dto. 17.900 t V 21 n
1907	Nacen los cruceros de batalla	Artillería = *Dreadnought*. Dto. 17.250 t Menor protección. V 25 n
1908	En Alemania se bota el *Nassau*	Calibre principal alemán 28 cm/45 calibres. V 20,7 n. Protección similar al *Dreadnought*
1908	En Inglaterra se bota el primer *Dreadnought* para una nación extranjera	*Minas Gerais* para Brasil. 19.281 t. V 21 n
1908	Primera serie norteamericana	*Michigan, Sud Carolina* y *Nord Dakota.* Calibre = inglés. Dto. 20.000 t V 21,5. Coraza como los *Dreadnought*
1909	Alemania acepta el calibre 30,5 cm	*Helgoland*. Dto. 22.500 t V 20,5 n
1910	*Superdreadnought* y torres triples	El *Orión* inglés es el primero con todas las torres axiales. Se bota el *Dante Alligheri* en Italia (18.273 t y 23 n) y el *Kavachien* en Japón (20.800 t y 20 n)

(18) JELLICOE: *op. cit.*, p. 51.

(19) NÚÑEZ IGLESIAS, Indalecio*: VI Siglos de Tiro Naval*. PTN Janer. Marín, 1935, pp. 199-306.

Tabla 5. Evolución sintética de los *Dreadnought* (continuación)

Fecha	Hito	Otros datos
1911	Récord de botaduras	Caen al mar 27 *Dreadnought,* entre ellos el primero argentino, el primero austro-húngaro, el primero francés y los primeros rusos
1912	Botadura en Ferrol	El primero de los tres españoles, los más chicos del mundo, pero notable andanada
1913	Ya hay 100 acorazados tipo *Dreadnought* en el agua	Y en casi todos los mares del mundo
1914	Estalla la guerra	En 1915, última serie alemana. En 1916 Inglaterra opta por los cruceros de batalla. En 1917 Alemania abandona la construcción en aras de los submarinos

En el álbum de Jane's de 1914 podemos encontrar todos los buques de guerra del mundo en el momento del estallido, pero preferimos tomar los datos «teatrales» del mar del Norte proporcionados por el mismo Jellicoe (20) y las deducciones que hace de la comparación de fuerzas.

Tabla 6. Estado comparativo entre la Gran Flota y la Flota de Alta Mar

Fecha	Nación	*Dread-nought*	*Pre-Dreadnoughts*	Cruceros combate	Cruceros ligeros	DDs	Dirigibles	Cruceros
4-8-14	UK	20	8	4	12	42	0	9
	Alemania	**13**	**16**	**3**	**15**	**88**	**1**	**2**
1-10-14	UK	20	12	6	12	42	0	2
	Alemania	**15**	**16**	**3**	**14**	**88**	**3**	**14**
1-1-15	UK	19	8	6	17	44	0	14
	Alemania	**16**	**16**	**4**	**12**	**88**	**6**	1
1-4-15	UK	23	8	9	18	54	0	17
	Alemania	**17**	**16**	**4**	**14**	**88**	**6**	0
1-10-15	UK	25	10	10	25	66	0	15
	Alemania	**17**	**16**	**14**	**15**	**88**	**12**	**0**

(20) JELLICOE: *op. cit.*, p. 48.

A estos datos añade que:

— A las cifras de buques a sus órdenes, habría que restar los que tenía «constantemente» en reparación, que cifra en: dos *Dreadnoughts*, 1/2 cruceros ligeros, un crucero de combate. Lógicamente ignora esos datos del enemigo pero, seguramente, estarían correlacionados con los suyos.
— Alemania podía reforzarse con lo del Báltico, como ya dijimos.
— La importancia de los *pre-Dreadnoughts* de ambos bandos era insignificante (los ingleses los utilizaban a veces por la proa de los «modernos» para evitar minas a los matalotes de popa).
— Valora muy positivamente los zepelines que, con buen tiempo, podían suplir cada uno de ellos a dos cruceros de superficie exploradores.
— Observa que en la tabla anterior no incluye lo desplegado en Harwich porque no era de esperar que entrase en acción con la de su mando directo cuando Alemania decidiese entablar combate.
— Sus cruceros antiguos eran más lentos que los alemanes, y su escasa velocidad los convertía en ineficientes exploradores. Sin embargo, en caso de llegar «a las manos», aventajaban a los alemanes.
— El enemigo desaprovechó la oportunidad de atacar cuando era más fuerte (nada más empezar la guerra, pero su situación no dejó de empeorar a partir de abril de 1915, lo cual se venía confirmado desde el plan de Scheer de 1916).

Y remata estas notas sobre la comparación de fuerzas diciendo: «Si el país decide en lo futuro confiar exclusivamente a la flota su seguridad contra *raids* o invasiones, deberá poseer sobre cualquier enemigo un margen de superioridad en toda clase de barcos bastante mayor que el que tuvimos en agosto de 1914». De ahí al *two power standard* no hay más que un pequeño paso.

Punto final

La Primera Guerra Mundial, en mucha síntesis, es la confirmación de que la mar le gana siempre a la tierra. Pero para conseguirlo hubo que recurrir a ampliar el «frente marítimo» con la entrada en guerra de los Estados Unidos. que aportaron a la geografía un nuevo *check point* fundamental (Panamá) y a Europa más de un millón de hombres, cuando los cálculos del mariscal Joffre preveían 400.000.

En junio de 1917 los Estados Unidos enviaron la primera división a Europa, 25.000 hombres. Al año siguiente el general Pershing contaba ya con 1.200.000 y se estaban preparando 3.000.000 más en suelo americano, por si fuesen necesarios. Imaginen la servidumbre impuesta por el necesario trans-

porte marítimo, para el cual se organizaron cuatro flotas de transportes: Cruiser and Transport Force, la flota de transporte británica, formada con 40 mercantes, y los trasatlánticos de las líneas de América del Sur y Australia, Cross Channel Fleet, para trasladar a Francia las tropas americanas desembarcadas en la Gran Bretaña (21), y por último, la Naval Overseas Transportation Service, encargada de transportar el material y abastecimientos del Ejército norteamericano (22).

Además los Estados Unidos aportaron otra cosa fundamental, de cuya carencia se quejaba Jellicoe amargamente: destructores.

La gran aportación del Imperio español a la táctica naval, el sistema de convoyes, tuvo que ser puesto en práctica, aunque se tardó en tomar la decisión de hacerlo y, por cierto, el primero que se formó tuvo por destino Gibraltar.

No hemos hablado de los Dardanelos porque su fracaso cae más bien en el dominio de la táctica. La gran operación combinada y conjunta, mal planeada y peor ejecutada, obligó a arrancar de los cuadernos tácticos las páginas dedicadas a los asaltos anfibios, hasta que España los resucitó en Alhucemas… y hubo que volver a escribirlas. Desde un punto de vista estratégico se pretendía conseguir abrir un paso estrecho que conectase a los aliados con Rusia, eliminando a Turquía, y no se consiguió (23).

El principio ampliamente vulnerado en tierra, el de la «unidad de mando» (dentro del n.º 8 de nuestro cuadro), no se solventó en el campo de la Entente hasta que, acuciados por la posibilidad de una hecatombe ante el empuje alemán, el 14 de abril de 1918 se nombró comandante en jefe de los ejércitos de operaciones en Francia al mariscal Foch, el cual dejó sintetizada su opinión: «Ahora admiro menos a Napoleón. Él luchaba contra coaliciones». Sin embargo, desde un punto de vista marítimo la coalición aliada no sufrió lo mismo y nunca sintió la imperiosa necesidad de un mando único naval; incluso en el peor momento de la guerra submarina, cuando parecía que la balanza se inclinaba hacia el platillo alemán, la división geográfica de los distintos teatros ayudó a ello.

Por tanto, el bloqueo a distancia y la concentración y superioridad en material vencieron al dominio negativo, a una táctica más brillante, e incluso al mejor material óptico del mundo, ya que en aquellos tiempos de carencia de radar el telémetro era pieza esencial del combate. Haber «abandonado» a la Flota de Alta Mar en aras de los submarinos no fue ni moral ni materialmente una buena medida del alto mando alemán.

---

(21) Poco más de un millón de hombres desembarcó en puertos ingleses y otro tanto en los franceses.

(22) CASTEX: *op. cit.*, tomo V-2.ª parte, pp. 159-172.

(23) Los Dardanelos fueron fruto de la calenturienta imaginación de Sir Winston Churchill, falto, según sus críticos, de conocimientos técnicos suficientes.